



Los Partidos y los candidatos

En los periodos electorales los partidos políticos despliegan un gran activismo para ganar la competencia por el gobierno y los centros de decisión. Las elecciones constituyen un momento privilegiado de la democracia en el que se elige a los responsables de la política pública. Sin embargo, desde hace algunos años hemos visto como las campañas y los candidatos ganan las elecciones a partir de lo que se conoce como el marketing político. Sin duda alguna, las personalidades constituyen un elemento importante, después de todo ellas encarnan la imagen de la oferta y sugieren un estilo de gobierno derivado de su propia trayectoria. Eso es lo que el marketing político intenta convertir en producto aceptable.

A Nicaragua también ha llegado el mercadeo de las figuras políticas de la mano de los más recientes procesos electorales; sin embargo, las organizaciones que las respaldan tienen todavía un peso político importante. Por eso, desentrañar las trayectorias y las candidaturas es un ejercicio indispensable en esta campaña electoral. De ahí que el equipo de CINCO ha decidido dedicar los próximos números al análisis de las fuerzas políticas y sus candidatos. En esta primera entrega nos ocupamos del Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN.

El FSLN: las elecciones y su desafío histórico

Algunos partidos nacen y mueren con las elecciones, otros encarnan trayectorias históricas como algunos partidos socialistas, comunistas y socialcristianos en Europa. En América Latina hay casos similares como el de Argentina con el Partido Justicialista, expresión del peronismo; el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en Bolivia, la Alianza por la Revolución Auténtica (APRA) en Perú, y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México.

Cada uno de estos partidos ha encarnado cambios históricos en su momento a través de la movilización de sectores importantes en sus sociedades, han construido su propia identidad política y se han anclado profundamente en la conciencia colectiva. Para este tipo de partidos las elecciones se inscriben en el tiempo como continuidad, fortalecimiento o decadencia; según sea la tendencia conservan su fuerza e identidad, se transforman o mueren. El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), en Nicaragua, pertenece a esta categoría.

Un partido histórico

El FSLN es un partido histórico. Provocó cambios trascendentales, movilizó importantes sectores, construyó identidad y visión política de toda una generación y se ancló en la conciencia colectiva. Acumula 40 años de existencia desde su fundación y el poder heredado durante diez años de gobierno en década de los 80. Ha conservado el segundo lugar en la Asamblea Nacional durante 16 años, tiene una fuerza mayoritaria en los gobiernos municipales,

El Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO) ofrece a la opinión pública este suplemento de análisis político a fin de contribuir al debate y al ejercicio de una ciudadanía crítica de cara al presente proceso electoral. La elaboración de esta publicación es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla la institución y esta bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro.

Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: cinco@ibw.com.ni



conserva el control sobre varias de las organizaciones sociales que nacieron de él, adquirió poder económico y ocupa la mitad de los cargos de decisión en los poderes del Estado. Solamente falta llegar a la presidencia para completar su éxito político.

El resumen puede llevar a la conclusión de que el FSLN está en una tendencia de fortalecimiento, no sólo de continuidad. Sin embargo, la simple acumulación de poder no tienen significado en si misma. Lo importante es para qué se utiliza ese poder. De ahí que es interesante examinar al partido desde el prisma de varias interrogantes: ¿cuál es la trayectoria política en la que se inscribe su fortalecimiento?, ¿éste es prueba de su desarrollo político? y, ¿qué aporta el FSLN a los problemas del país?

La trayectoria política: fortalezas y debilidades

Desde 1990 hasta hoy la evolución de la identidad, el discurso y la práctica política del FSLN revela situaciones contradictorias. Como partido histórico ha sido hábil y eficaz para mantenerse y fortalecerse como estructura. Su éxito fundamental se basa en haber aplicado una táctica de negociación con la derecha en la que obtuvo cuotas de poder mientras entregaba a cambio la estabilidad política y el control social que necesitaban los gobiernos de derecha para realizar las reformas económicas. Esas cuotas de poder lo preservaron y reforzaron como fuerza política, a tal punto que han logrado compensarlo con creces en sus sucesivas derrotas electorales, han mantenido la fidelidad de una buena parte de su militancia y han creado un sistema de cooptación a través del control de ciertos cargos en el Estado.

Del otro lado, como partido de izquierda ha tenido una evolución menos exitosa. Durante los últimos años ha sufrido una progresiva hemorragia de militantes de base y cuadros connotados que ha debilitado su renovación y la de sus organizaciones sociales afines, ha dado muestras de poca tolerancia con las disidencias dentro de sus filas, y ha incorporado muy poco del debate político internacional en su seno. No propone proyecto político alguno y a pesar de su fuerza, no ha querido influir en ningún aspecto estratégico para el rumbo económico y social del país. Su práctica ha reproducido una cultura política tradicional y autoritaria, con el agregado de la corrupción y el prebendarismo.

Aún más, junto con la derecha, ha contribuido a fragilizar la institucionalidad del país y a instalar un bipartidismo conservador gobernado de facto a través de un férreo control sobre toda la institucionalidad.

En medio de estas circunstancias, el FSLN se enfrenta a una gran contradicción. Como partido histórico y grande, con una base social popular identificada con la izquierda heredada del pasado revolucionario, el partido está obligado a mantener una cierta identidad en esa dirección a fin de preservar a su base social y seguir ocupando el espacio de la izquierda en la sociedad nicaragüense. Pero, por otra, la estructura de poder desarrolla sus propios intereses a través de un pragmatismo en extremo conservador que lo ha acercado a sus adversarios políticos y los hace co-responsables en la reproducción del esquema político y económico actual en sus rasgos mas perversos como la exclusión, el autoritarismo y valores tradicionales. Muchos partidos históricos han transitado este camino y a la larga se han convertido en burocracias anquilosadas y conservadoras aunque conserven un discurso progresista.

Este retrato conduce inevitablemente a pensar que la estructura de poder FSLN es exitosa al estilo del peronismo histórico o el PRI mexicano. Pero, en contraste, el partido de izquierda está en quiebra. Así, el FSLN puede sobrevivir por mucho tiempo pero es indispensable que la estructura de poder, la base social y su militancia, así como los resultados electorales se mantengan.



La lógica oculta de los bandazos

El FSLN no está compuesto de un grupo homogéneo de miembros e intereses. Esa heterogeneidad ha generado diversas disputas por la hegemonía interna a lo largo de su trayectoria y han marcado su evolución hasta hoy.

En las elecciones de 1990 el partido perdió el gobierno y aceptó los resultados electorales que indicaban claramente una sanción ciudadana. Con ese acto, además de reforzar las elecciones como la base fundamental para el acceso al gobierno, el FSLN ganó un gran prestigio político. En los hechos aceptó los principios de la democracia, el control civil sobre los militares, la separación de poderes en el Estado, incluso al mercado en su formulación liberal. Esto lo llevó a asumir un carácter intra sistema y reformista.

Como partido revolucionario, ex gobernante y actual oposición, poseía un alto grado de cohesión interna, pero los nuevos tiempos presionaban fuertemente en dirección de readecuaciones políticas internas pues no todos los grupos en su interior se adaptaban en las mismas condiciones. A pesar de las presiones, existía un acuerdo básico entre los grupos: más que sobrevivir, el FSLN tenía que conservar su fuerza, aumentar su poder y retornar al gobierno. Estos objetivos legítimos, sin duda, se expresaron según la posición de los diferentes grupos de interés.

El primer bandazo: 1990 - 1994

Salido del periodo revolucionario el FSLN se enfrentó una situación en que la derecha se volvía mayoritaria, planteaba una reestructuración global de la sociedad y amenazaba su existencia política.

En medio de contradicciones internas y conflictos sociales el partido siguió una política de centro izquierda apoyada por el grupo parlamentario liderado por Sergio Ramírez, el general Ortega en el ejército, una parte de la dirección del FSLN, un grupo de empresarios y el propio gobierno de la presidenta Chamorro. La propuesta era entrar de lleno en una fase democrática aceptando las reformas económicas, reposicionando al FSLN como un partido moderno de centro izquierda y con nuevas bases de legitimidad política. Se alentó el abandono del discurso sobre la "defensa de la revolución", la desaparición de la imagen militar del partido y la moderación en las movilizaciones sociales tanto en su forma como en su contenido. La propuesta no logró cuajar en un proyecto político, sólo encubrió una ardua y pragmática lucha por el reparto del poder y los espacios institucionales a cambio de la aceptación de las reformas económicas e institucionales impulsadas por la derecha.

Por su lado, el grupo de militantes que se consideraban defensores de la izquierda buscó conservar la identidad revolucionaria, la movilización social y la base popular. El debate interno se enfocó sobre "las formas de lucha" para no reconocer que la cuestión de fondo era la reelaboración del proyecto político en las nuevas condiciones de democracia. Las contradicciones entre los dos grupos se agudizaron. Cuando el centro izquierda reivindicó la dirección del partido en el congreso de 1994, la izquierda se alió con el grupo dominado por la figura de Daniel Ortega y lograron la expulsión de la otra tendencia. De allí surgió el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), que en su minoría mantuvo un discurso independiente, democrático y de izquierda, despejando la tilde de derechista que se les había impuesto.

El segundo bandazo: 1995 - 2000

Despejada esta primera contradicción interna, el FSLN trató de mantener la política del centro izquierda e incluso la profundizó, pero en función de los intereses del aparato. El cambio era más estructural de lo que el discurso oficial admitía. La izquierda interna al reconocer esta realidad asumió una actitud de consecuencia con su discurso agudizando las críticas a la dirección del partido. El sentimiento era de utilización y, más tarde, de traición.



A partir de 1998, con el acercamiento entre los liberales del gobierno Alemán y la dirección danielista a través del conocido "Pacto", este sector de la izquierda fue apartado de las posiciones de influencia dentro del partido, en algunos casos sus figuras más representativas fueron marginadas o sancionadas. Con ello la corriente de izquierda percibió en carne propia el valor de los espacios democráticos y comenzó una lenta evolución que los llevó a comprender de forma más integral su propio papel y el del FSLN. De hecho, este grupo encabezó la primera marcha contra la corrupción cuando el Presidente Alemán encarceló al contralor de la época Agustín Jarquín, criticó el pacto, denunció el prebendarismo y la manipulación de las organizaciones sociales y de la agenda social. Estas denuncias se convirtieron en fuente de permanente fricción interna.

La nueva política de negociación con los liberales se basó en un pragmatismo sin proyecto político en que lo esencial era incrementar los espacios de poder en las instituciones y volver al gobierno si era posible. Esto dejó al desnudo que la estructura de poder bajo control de Daniel Ortega estaba por encima de la línea política. De hecho, los puestos claves fueron ocupados sin excepción por un anillo de militantes fieles a la dirección, mezclando intereses económicos, personales y de aparato. Los rasgos del autoritarismo se hicieron más evidentes en su lógica de control político interno.

La búsqueda de la legitimidad se orientó entonces a la aceptación de la iglesia, la defensa de valores familiares conservadores y una imagen de unidad con figuras de la derecha.

El tercer bandazo: 2001 - 2005

Anticipándose a las elecciones municipales de 2004 y las presidenciales de 2006, el FSLN impulsó la creación de una convergencia que reunía expresiones políticas minoritarias de democracia cristiana, conservadores, centristas, ex contras y hasta el propio MRS, que entonces se integró temporalmente en ella. El socio mayoritario, a pesar de su apertura exterior, reforzó su control interno, acentuó su discurso en torno a la unidad, la reconciliación nacional y en general, progresista. Parecía que así el FSLN ocuparía el espacio discursivo e ideológico de la izquierda y aseguraba su permanencia política, evitando la apertura de frentes críticos a lo interno.

Sin embargo el desgaste del gobierno liberal, junto con la corrupción y el pacto, arrastraron también al FSLN, a quien se le hizo cada vez más difícil justificar su verdadera política frente a su ambigüedad discursiva. Pese a los buenos resultados de las municipales realizadas en el 2004, la proximidad de las presidenciales en 2006 relanzó el debate sobre el liderazgo de Ortega y la pertinencia de su candidatura luego de tres derrotas consecutivas.

Los sectores críticos dentro del FSLN volvieron a la carga para poner de relieve el control vertical de la dirección, la ausencia de debate real, el desgaste de Ortega y la descomposición del FSLN producto de su política errática y el pacto. Al iniciarse el proceso de nominaciones internas la dirección expulsó a los críticos y se cerraron filas. Entre los expulsados estaba el ex alcalde de Managua y principal desafiante a la nominación presidencial, Herty Lewites, junto a varias figuras históricas. Su expulsión en medio de un escándalo callejero transmitido por televisión, difundió masivamente el estado de la polémica.

Luego de estas expulsiones se produjo la salida de otros descontentos, entre ellos media dirección histórica del FSLN, dando lugar a la formación del Movimiento por el Rescate del Sandinismo. La onda de choque también abolló la Convergencia. El MRS deshizo su alianza con el FSLN y salió a buscar mejores aires. Al interior del FSLN quedó sin embargo un sector crítico liderado por Alejandro Martínez Cuenca, quien no quiso romper su vínculo con el partido pese a su aplastamiento.

La Alianza Herty 2006 logró agrupar en su interior a las diferentes olas de disidentes sandinistas e impulsar la candidatura presidencial de Lewites hasta su muerte, y ahora la de Edmundo Jarquín, bajo la personería jurídica del MRS.



El último movimiento

La situación del FSLN en tanto partido histórico aparece así en toda su complejidad. Por una parte, reforzada con su trayectoria; por otra, enfrentándose a otra alternativa de izquierda salida de sus propias filas. Hasta ahora ningún sector crítico había logrado abrir un espacio con este potencial de desarrollo.

Como quien sale al agua en un submarino sumergido, el contexto del país, el bipartidismo de facto y el desgaste social condenaba a cualquier disidencia de izquierda a perecer por falta de aire. En las circunstancias actuales, el nivel de desgaste del bipartidismo, la usura de los métodos partidarios, el control personal del aparato y la práctica del FSLN oficial han motivando nuevamente a sectores y militantes críticos dentro y fuera del FSLN.

Tres condiciones para el FSLN se vuelven problemáticas: su posición de monopolio de la izquierda puede quebrarse o reducirse, la estructura de poder está más desgastada que nunca y una eventual derrota de Daniel Ortega, cúspide de la pirámide, incrementaría la crisis en su interior.

La acumulación de fuerza que exhibe es real, sin embargo, se encuentra en un punto crítico en el cual puede confirmarse su fortaleza o tomar el derrotero de la crisis. Hay indicios en ambos sentidos. No desaparecerá como partido, pero en estas elecciones su presencia puede sufrir un redimensionamiento en la sociedad con consecuencias imprevisibles. Todo esto hace de estas elecciones un desafío histórico para el FSLN.

El candidato y la formula electoral

Indudablemente que Daniel Ortega ha construido un liderazgo propio dentro del FSLN que lo llevó a asumir los cargos más importantes dentro del partido y del gobierno durante la década de los 80; pero más adelante lo convirtió también en un caudillo que maneja con mano de hierro la estructura del partido. Rechazadas por unos y apoyadas incondicionalmente por otros, sus recurrentes candidaturas a la presidencia de la República son el reflejo del férreo control que tiene sobre el aparato del partido. Pero examinándolas, nos revelan parte de la trayectoria que han seguido hasta ahora.

Daniel y Juan Manuel Caldera en el 96

Luego de la derrota electoral en 1990 y los primeros avances de la transición, el FSLN necesitaba recomponer su liderazgo para obtener un objetivo nunca abandonado: el retorno al poder. Sin embargo, la sanción de la sociedad nicaragüense a través de los votos del 90 y la evolución del proceso durante los primeros años de la transición, obligaban al partido a buscar una fórmula que además de asegurar el control de la estructura, les permitiera tender puentes con un sector que tradicionalmente los había rechazado: el sector privado. De ahí que la fórmula para las presidenciales del 96 fuera Daniel Ortega y Juan Manuel Caldera, un productor privado con prestigio dentro de su gremio.

Daniel y Agustín Jarquín en el 2001

Para la campaña del 2000 el FSLN se enfrentaba a un nuevo contexto y tenía planteados nuevos objetivos: era urgente ofrecer una imagen que disminuyera el impacto del acercamiento con los liberales de Alemán a través del Pacto; ahora bien, a lo interno era indispensable mantener el control del aparato. Por lo tanto, la fórmula presidencial se mantuvo con Daniel Ortega a la cabeza y Agustín Jarquín, el ex contralor encarcelado por actuar abiertamente contra la corrupción.



Daniel y Jaime Morales Carazo en el 2006

La fórmula presidencial actual del FSLN, Daniel Ortega y Jaime Morales Carazo, revela un nuevo eje de proyección política. Ahora se trata de disminuir la polarización que históricamente ha perjudicado la candidatura de Daniel y buscar una imagen aceptable de unidad nacional haciéndose acompañar de Jaime Morales Carazo, figura conspicua de la derecha liberal.

Tres aspectos destacan en la sucesivas formulas presidenciales: la autonomía de Daniel Ortega, la búsqueda de una imagen de amplitud que atraiga votos, que contrasta con el bajo nivel de compromiso con sectores que le dan base consistente a una propuesta de gobierno. Este comportamiento en víspera de elecciones no ha sido hasta ahora exitoso en términos de resultados.

90	96	2000
FSLN 40.8 %	FSLN 38.5 %	FSLN 42.3 %
UNO 54.7 %	PLC 51.0 %	PLC 56.3 %

La candidatura de Daniel no ha podido evitar el voto polarizado y perder contra sólidas mayorías electorales. Fruto de esta constatación fue la negociación con los liberales para modificar la ley electoral y rebajar el porcentaje para vencer a 35% y la ocupación sistemáticas de espacios en el CSE, también negociados con los liberales.

Ahora se espera nuevamente que la fatídica barrera que le han opuesto los electores sea superada. Sin embargo, estas expectativas confortadas por los resultados municipales del 2004 tienen debilidades. El aporte de votos e imagen de Jaime Morales Carazo está por confirmarse, aparece más como un tráfuga que como un líder encabezando una corriente que hace alianza con otra; su discurso pendular tampoco contribuye a una mayor consistencia de la imagen electoral de Daniel. Este último por su parte tiene el desafío de superar el desgaste acumulado que contrasta con la imagen conciliadora que pretende levantar.

Las sucesivas formulas electorales han buscado aportarle oxígeno político a Daniel para contrarrestar su incapacidad de ampliar su convocatoria, quizás la dificultad venga de que esas formulas se han basado en una maniobra de ultima hora con personas y no en un trabajo político sistemático para proyectar una alianza real en torno a un proyecto político que la refleje. Por otro lado, entre cada ejercicio electoral la trayectoria política del candidato frentista no ha logrado establecer ninguna iniciativa refundadora que cambie su imagen y la respalde en el partido.

Por el contrario, su propia investidura estuvo enmarcada en una crisis y su papel en las ultimas de ellas lo situaron más como problema que solución.

La trayectoria política del FSLN está íntimamente vinculada con la dirección orteguista, la centralidad de su mando y la preeminencia de su candidatura; la cohesión del partido gira en torno a esto. De ahí que la formula acompañante juega un papel marginal y los resultados estarán exclusivamente cargados a su cuenta.